

balanceándose en sus tallos é inclinando sus corolas, enviaron al Creador sus más suaves perfumes.

Algunos transeuntes, testigos de estas maravillas, se arrodillaron delante de la sagrada Hostia, y después de haberla adorado, fueron á avisar al cura de Niedermorschwihr lo que pasaba. El cura acudió luego con su pueblo al lugar del prodigio, y después de haber adorado al Santísimo Sacramento lo llevó en triunfo á su iglesia. (1)»

1399. POSEN.

El Sacramento respetado por los bueyes.

Tomás Treter, hombre de insigne piedad, que fué Secretario del Cardenal Estanislao Hosius, y después Canónigo de la iglesia de Varmi, escribió la relación de los prodigios verificados por una santa Hostia en Posen, en Polonia, desde el año de 1399 hasta el de 1597. Habla de muchos muertos resucitados, de un gran número de fieles libertados de calamidades á los cuales ninguna fuerza humana habría podido sustraerlos, de una multitud casi innumerable de enfermos curat-

[1] Ferrais, *Noticia histórica acerca de la peregrinación de Nuestra Señora de las Tres Espigas*, Colmans, 1867.

dos de enfermedades mortales. He aquí el origen de esta Hostia milagrosa:

El año de gracia de 1399, en Posen, en la gran Polonia, compraron los judíos con dinero á una muger cristiana, sirviente de uno de ellos y la hicieron prometer que les llevaría la Santísima Eucaristía después de haberla sustraído secretamente. Con esta intención permaneció ella con su hija en la capilla de los Dominicos á la hora en que todo el mundo se había retirado á desayunarse, y mandando á la niña que vigilara las entradas, á fin de poner su crimen al abrigo de una sorpresa, se acercó al santo tabernáculo. Dos veces intentó forzar la puerta, y las dos veces quedó derribada en tierra; más volvió á la carga la tercera vez y consiguió su objeto. Todo esto sucedió por permisión de la Providencia, queriendo recordar así la caída de los soldados que en otro tiempo, como en un crimen semejante se apoderaron del Salvador. Habiendo cogido tres pequeñas Hostias, las colocó en un lienzo, y toda turbada, sobrecogida de súbito terror las llevó á los judíos que las recibieron con grandes demostraciones de alegría.

Convocan los principales de sus correligionarios para participar de su crimen, y arrojando las sagradas Hostias sobre una mesa, las traspasan con los cuchillos: brota la sangre cayendo sobre el primero que hirió, y le queda imborrablemente impresa en el rostro.

La noticia de estos acontecimientos se extiende entre los otros judíos que acuden al lugar de la reunión; una muger judía ciega se hace conducir también allí, y por el camino exclama di-

vinamente inspirada: «¡oh! si sois el verdadero Dios, y Aquel que nuestros antepasados clavaron en la cruz, volved la vista á mis ojos.» Inmediatamente recobra la vista y lo proclama públicamente.

Entre tanto, temiendo los culpables el castigo de su crimen, arrojan las tres Hostias: primero en el fuego, luego en el lodo, y por último en un pozo; más de todas partes salen intactas. Al fin deciden llevarlas á un pantano inmediato á la ciudad y sepultarlas allí; más por el camino son curados un cojo y un moribundo, reconociendo por esto, que va pasando Jesucristo. Finalmente cavando un hoyo entre el lodo, depositan allí estos miserables el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor.

En ese día, dos pastores, padre é hijo, habían llevado sus bueyes á los pastos cercanos; y como era la octava de la Asunción de la Santísima Virgen, el padre se dirigió á una iglesia poco lejana para oír la misa. Mientras que el joven velaba solo al cuidado de los animales, vió de repente salir del pantano y elevarse en el aire tres objetos luminosos. ¡Eran las tres Hostias consagradas! Al mismo tiempo, todos los bueyes se volvieron instintivamente hacia ellas doblando las rodillas hasta la tierra é inclinando la cabeza en señal de respeto. A este espectáculo el joven se siente conmovido y hace humildemente estos mismos actos de adoración que por un prodigio inaudito veía hacer á los animales confiados á su cuidado.

Refiere luego el hecho á su padre que volvía de la iglesia; mas éste no hace aprecio y se son-

rié como de una imaginación de niño: sin embargo, á poco se detiene asombrado, porque el mismo prodigio se presenta á la vista: al acercarse al pantano, ve repentinamente elevarse en el aire las santas Hostias y los bueyes postrarse de nuevo en señal de adoración.

Volvióse pues apresuradamente á la ciudad, en donde al oír la relación lo tuvieron por loco y lo arrojaron á la cárcel: más esta injusticia no tardó en ser reparada por el mismo Jesucristo, pues se abrió milagrosamente la puerta del calabozo y se volvió al pastor su libertad.

Este acontecimiento tan extraño, decidió al Magistrado á consultar al Obispo; y el prelado se encaminó al lugar del pantano con gran número de sus sacerdotes y de fieles. Las santas Hostias que habían permanecido suspendidas en el aire, vinieron á posarse en las manos de un sacerdote notable por su piedad, y las llevaron á la ciudad en medio de un entusiasmo indescrutable.

Más ¿á quién debía confiarse la custodia de tan precioso tesoro? Los Domínicos, el Magistrado y el Obispo se disputaban su posesión, cuando de repente este Sacramento de caridad que quiere ante todo la concordia y la paz, se escapa de entre la multitud y vuelve por sí mismo al lugar donde habían pretendido sepultarle en el lodo. Aquí fué pues donde el Obispo levantó desde luego un santuario, y que más tarde el rey de Polonia, Ladislao Jagellon, erigió una basílica digna de la magnificencia real: aquí fué también donde las santas Hostias, adoradas por millares de peregrinos, no cesaron de derra-

mar sobre los fieles gracias milagrosas y beneficios innumerables.—Puede verse la Colección de los milagros en los Anales de Bzovius, en el año de 1399 (1).

1453. TURIN.

La Hostia resplandeciente en los aires.

Era el año de 1453, bajo el pontificado de Nicolás V; los Estados del Piamonte y la Saboya eran gobernados por Luis de Saboya y Ana de Chipre, parientes del B. Amadeo. En un pueblo cerca de la frontera, llamado Exilles, en la Diócesis de Suze, sobrevino una cuestión entre los piamonteses y los franceses con motivo de muchos comerciantes que habían sido detenidos con su mercancía: siguióse una riña sangrienta y el pueblo fué devastado y entregado al pillaje. En medio del desorden penetraron los ladrones en la iglesia y se apoderaron de muchos objetos del culto, y entre otras cosas de una custodia que guardaba una Hostia consagrada. Cargaron el botín con otras mercancías en una mula y los bandidos se apresuraron á alejarse del lugar de su crimen. (2)

[1] Jac. Hautin, *Sacramentum moras Eucharistias*, p. p. 7. 37.

[2] *Ricerche critiche sul Miracolo del S. S. Sacramento avvenuto in Torino il VI Gingno, MCCCCLIII.* = Torino, 1852.

Atraviesan sin obstáculo, Suze, Vigiliano y Rivoli, queriendo Dios sin duda un teatro mas grande y mas digno de las maravillas que iban á operarse. Entraron en Turín; y he aquí que apenas llegados delante de la iglesia de San Silvestre situada en medio de la ciudad, cuando la mula se detiene sin que sea posible ni por gritos ni por golpes hacrela caminar: luego cae de rodillas y en el mismo momento el fardo de las mercancías se abre y sale la custodia elevándose en el aire, en donde permanece suspendida á una altura muy grande, derramando al derredor rayos de luz más brillantes que el sol.

Entre la multitud que se había reunido luego á la noticia del prodigio, se encontraba un santo sacerdote llamado Bartolomé Concono, el cual se apresuró á dar aviso del acontecimiento al Obispo, Monseñor Luis Romagnano, quien asegurándose bien del prodigio convoca inmediatamente al clero, y precedido de la cruz se dirige solemnemente al lugar designado. Al llegar, se arrodilla para orar; todos los asistentes siguen su ejemplo, y poco á poco descende la custodia y viene á colocarse en medio del clero, mientras que la Hostia saliendo de la custodia, permanece suspendida en el aire lanzando por todas partes rayos deslumbrantes. Entonces el Obispo manda traer un cáliz y con el más profundo respeto lo coloca debajo de la Hostia que no tarda en venir á colocarse encima del vaso sagrado.

Esta sagrada Hostia fué trasportada á la iglesia catedral en medio del entusiasmo del pueblo cuya fé venía á reanimar un prodigio tan estu-

pendo: allí se conservó por algún tiempo hasta que vino de Roma la orden de consumirla.

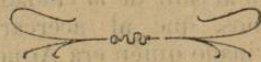
Esta desaparición de la sagrada Hostia, explica porqué cuando se reedificó la catedral en 1493, no se ocuparon en reconstruir el tabernáculo que los canónigos habían hecho en 1455 «para conservar en un lugar más digno el Santísimo Sacramento del Cuerpo del Señor encontrado milagrosamente.»

No pudiendo dirigir ya sus homenajes directamente á la sagrada Hostia, los habitantes de Turín quisieron honrar el lugar en donde se había verificado el milagro: edificaron allí una iglesia, y en 1529 para extender el culto del Santísimo Sacramento se estableció en esta iglesia la Compañía del *Corpus Domini* que tuvo por armas un cáliz superado de una Hostia en memoria del prodigio.

En 1609, fué construida la iglesia actualmente dedicada al Santísimo Sacramento del milagro. Los Padres del Oratorio de San Felipe, recibieron la guarda de él en 1653; mas desde 1655 fueron reemplazados por una Sociedad de Teólogos que desde entonces ha cuidado del santuario.

El testimonio unánime de los historiadores, los numerosos documentos originales conservados en los archivos de Turín, los monumentos, las instituciones y las fiestas que tienen por objeto perpetuar la memoria del hecho milagroso, están acordes para confirmar la relación que acabamos de dar. En 1835, la Sagrada Congregación de Ritos, autorizó un oficio conmemorativo del milagro, con lecciones propias que encierran toda la historia de él.

Desde los primeros años que siguieron al milagro, se estableció una procesión solemne durante la octava de *Corpus*: esta fiesta conmemorativa se celebra todavía cada año con gran pompa. En 1803, cuando la invasión del Piemonte por los franceses, fué notable la procesión por un acontecimiento digno de ser referido (1). «Un barbero, conocido por su impiedad, después de haberse burlado de una persona á quien afeitaba, porque quería asistir á esta procesión: salió él mismo de su tienda para verla pasar, afecta tener el sombre puesto y no quiere quitárselo á pesar de la orden reiterada que se le intima; y como que desafia así á la procesión y al Santísimo Sacramento de la manera más insolente: mas en el momento en que pasa delante del Santísimo Sacramento, cae el miserable muerto súbitamente en presencia de los fieles espantados, que no pudieron menos de ver en esta muerte espantosa el justo castigo del cielo. Este acontecimiento produjo tal sensación en la ciudad de Turín, que los Magistrados mandaron exponer el cadáver por treinta y seis horas delante del Hotel-de-Ville.



[1] Monseñor de Segur, *La Presencia Real*, p. 112.

1558. SALZANÓ. (Italia.)

El sagrado Viático escoltado por los animales.

El P. Orlandino, refiere que los primeros sacerdotes de la Compañía de Jesús, dispersándose por las principales ciudades de Italia, empleaban todos los esfuerzos de su celo para restablecer en el pueblo la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía que casi habían desaparecido completamente: y añade, que Dios se dignaba sancionar sus predicaciones por medio de prodigios. Refiere el siguiente que tuvo lugar en un pueblo del territorio de Treviso, llamado Salzano.

Un sacerdote llamado Lorenzo, llevaba la Sagrada Eucaristía á un enfermo; ningún cortejo ni ninguna pompa acompañaba al augusto Sacramento: cuando al salir de la ciudad encontró un grupo de asnos, que al acercarse, como si hubieran adivinado quién era Aquel á quien llevaba, se separaron á los dos lados del camino y se arrodillaron. El sacerdote, acompañado solamente de un niño, pasó en medio de las animales así docilitados, profundamente admirado, añade el narrador; pero creció más su admira-

ción cuando vió que los animales levantándose y alineados perfectamente le seguian como para hacerle cortejo.

Los asnos llegaron hasta la puerta del enfermo, allí se detuvieron durante la administración del Sagrado Viático, y no se retiraron hasta que el sacerdote saliendo de la casa del enfermo los bendijo, enviándolos á sus pastos.

Este acontecimiento, respecto del cual se interrogó á un gran número de testigos, fué inscrito en los registros públicos y dió origen á una cofradía en honor del Santísimo Sacramento. (1)

1649. QUITO.

La custodia de granos de arena hecha por las hormigas.

La capital del Ecuador está surcada por barrancos profundos, que descienden del Pichincha y van á desaguar en el río Machagara en donde derraman sus torrentes fangosos. Uno de estos barrancos, conocido con el nombre de *Quebrada de Jerusalén*, que limita la ciudad del lado del sur, tiene un aspecto melancólico y sombrío: á un lado y cerca de las verdes y pintorescas pendientes del Pichincha, se eleva una gra-

[1] Hautin. *Sacramentum amoris*, p. 570.

cosa iglesia coronada de una cúpula, y que, vista á alguna distancia parece formar un todo con el monasterio y la iglesia de Santa Clara, de la cual, en efecto, sólo está separada por una calle. Este modesto santuario esta precedido de un pórtico rodeado de paredes en una de las cuales se ve un cuadro deteriorado por las intemperies más todavía que por los años, y que representa á la Virgen de los Dolores contemplando tristemente las Hostias derramadas en el suelo. Esta capilla lleva el nombre popular de Capilla del Robo, pero su nombre principal es Capilla de Jerusalén. He aquí su historia según las crónicas del tiempo. (2)

El 19 de enero de 1649, víspera de la fiesta del glorioso mártir San Sebastián, algunos miserables indios, no instruidos todavía en la fé católica, y arrastrados por la codicia, cometieron un horrible sacrilegio en la iglesia de Santa Clara: penetraron allí durante la noche y forzando el tabernáculo robaron la custodia y el copón con las Hostias consagradas que contenían. Fácil es imaginarse la consternación causada en la ciudad por un atentado semejante, inaudito en esos tiempos de una fé tan viva: el dolor aumentó aún, porque no pudieron descubrirse los ladrones ni saber en donde habían ocultado las sagradas Hostias.

Una tradición popular asegura que el lugar donde estaban las sagradas Hostias fué revelado por las bestias de carga y otros animales que en-

(2) Cf. en *El Reinado Eucarístico del Sagrado Corazón de Jesús*, Abril 1892, publicado en Cuenca, la relación de Dom Jul. Matovella y los documentos históricos en los cuales se apoya.

traban á la ciudad ó salían de ella por el camino real que está á la orilla de la *Quebrada de Jerusalén*: todos, en un lugar determinado, se inclinaban hasta el suelo, como si todos súbitamente llenos de razón hubieran querido al postrarse adorar algún objeto misterioso.

En fin, gracias á esta indicación, ó bien á las psequizas minuciosas que no cesaron de hacerse, se encontraron las santas hostias escondidas en la tierra en un campo situado detrás del monasterio de Santa Clara. ¡Oh maravilla! el augusto Sacramento abandonado allí por los ladrones no había sido absolutamente hollado con los piés ni manchado por el polvo; pues estaba encerrado en un rarísimo y curiosísimo copón ó tabernáculo: un enjambre de hormigas habian levantado al derredor un círculo de granos de arena en forma de custodia, y luego, estrechadas unas contra otras al derredor de este muro tan frágil, servían de guardia de honor á su Dios y Criador, defendiendo las Especies sacramentales contra una nueva profanación. (1).

Este prodigio aumentó la piedad de los fieles. El Obispo de Quito que era entonces D. Agustín Ugarte y Sarabia, mandó se hiciesen oraciones públicas en expiación del sacrilegio y el pueblo respondió con entusiasmo á estas exhortaciones. Un cronista dice que toda la ciudad se vistió de duelo y que la multitud acompañó con lágrimas y sollozos al clero que se dirigió

[1] Un hecho semejante tuvo lugar en 1624 en Colibre, en Cataluña. Las hormigas habian traído una gran cantidad de pequeñas pajitas y granos de arena y las dispusieron con arte, formando un círculo en forma de custodia en cuyo centro estaba el Santísimo Sacramento. D. Narciso Felici de la Peña, *Anales de la Cataluña*, tom. III. p. 240.

en procesión con los pies descalzos y la cuerda al cuello para recoger las sagradas hostias.

1686.

Maltebrugge-lez-Grand (Bélgica.)

El rebaño vengador.

A fines del siglo diez y siete, el Brabante, el Hainout y las Flandes, fueron desolados por bandas de ladrones que robaban principalmente las iglesias y los oratorios. Dios se sirvió de un milagro para poner término á los crímenes de tres malhechores que ya habían pillado muchos santuarios, y he aquí cómo los entregó en manos de la justicia.

En la noche del 16 al 17 de diciembre de 1686, dos de estos ladrones penetraron en la iglesia de San Martín en Courtrai, y se apoderaron de los vasos sagrados, mientras el tercero estaba en acecho en el cementerio. El botín consistía en tres copones de plata, una custodia y otros objetos de valor; uno de los copones guardaba las Hostias consagradas, y los ladrones dejaron caer algunas en el pavimento.

Por la mañana al entrar á la iglesia el sacristán y el sacerdote que debía celebrar la primera misa, vieron con dolor que el tabernáculo había sido forzado, y robados todos los vasos

sagrados: y lo que era más triste todavía, solamente algunas Hostias estaban tiradas en el suelo: ¿qué había sido de las otras?

La noticia de este robo sacrílego se extendió luego por toda la ciudad, y los Magistrados se apresuraron á mandar correos en todas direcciones para buscar á los bandidos.

Estos, cargados con su botín, se apresuraron á volver á Gante en donde vivían; y llegando á los arrabales de esta ciudad, en el lugar llamado Maltebrugge, encontraron un pastor que conducía su rebaño al campo: no se cuidaron de ello y prosiguieron su camino: más repentinamente los corderos acudiendo de todos lados los rodean, agrupándose al derredor de ellos para impedirles el paso; al mismo tiempo doblaban las rodillas en señal de adoración y exhalaban balidos lastimeros como para gemir por el ultraje hecho á su Creador.

Los ladrones comprendieron luego la causa de este prodigio; y sobrecogidos de espanto emprendieron la fuga arrojando el copón que contenía las sagradas Hostias en una cisterna que había en la orilla del camino. La tradición refiere que las obejas fueron inmediatamente á arrodillarse al derredor del pozo.

Aunque este hecho parezca admirable, sin embargo, no es increíble: ya hemos visto muchas veces en estas relaciones que Dios se sirve á veces de los seres privados de razón para avivar el respeto de los cristianos hacia el más augusto de los sacramentos. En la vida de los santos se encuentran muy frecuentemente razgos de este género: así leemos en la historia de San

Francisco de Asis que habiendo recibido un día de un bienhechor una ovejita, la aceptó con alegría porque á sus ojos era una imagen de la inocencia y la figura del Cordero que borra los pecados del mundo. En su piadosa sencillez, Francisco dirigió la palabra á la oveja y le advirtió que debía alabar al Señor, y tener cuidado de no ser gravosa á los religiosos. Desde entonces, cuando oía el canto de los Frailes en el coro, iba también á la iglesia y se postraba, balanceando delante del altar de la Virgen, como para honrar y alabar á su modo á la Madre de Dios; durante la santa misa en el momento de la elevación, doblaba las rodillas inclinando la cabeza, y por su ejemplo excitaba sentimientos de devoción en el corazón de los asistentes. (1)

El prodigio de Maltebrugge no tardó en ser conocido en toda la ciudad de Gante: los ladrones fueron encontrados facilmente, confesaron sus sacrilegios y dijeron que habían arrojado en un pozo los vasos sagrados y las sagradas Hostias. Condujéronlos al lugar que indicaban, y allí en presencia de una numerosa multitud, los sacerdotes delegados al efecto por el Obispo de Gante, pudieron sacar del agua al Santísimo Sacramento que había permanecido intacto.

Como el prodigio había tenido lugar en el territorio dependiente de la Abadía de San Pedro, cerca de Gante, este Monasterio recibió tres de

[1] Se encuentra un rasgo semejante en la vida de Santa Coleta. La bienaventurada Ida de Lovaina había criado unas palomas y otros pajarillos domésticos que la seguían á la misa; y lejos de distraer á los asistentes, nota el analista, su silencio y su inmovilidad respetuosa exhortaba á los fieles á mantenerse recojidos en presencia del misterio que allí se cumplía.

las Hostias milagrosas; y las otras fueron concedidas á la ciudad de Courtrai, la traslación de estas últimas se hizo con gran pompa en medio de un concurso extraordinario de fieles; Monseñor Gilbert de Choiseul Obispo de Tournai, presidió en persona esta solemnidad.

En cuanto á los tres ladrones, he aquí la sentencia que pronunciaron los jueces contra ellos. Juan Melyn, es el nombre del que estuvo en acecho en el cementerio de Courtrai, fué condenado á ser ahorcado; el segundo, Francisco Husdain, á cortársele la mano derecha y en seguida á ser ahorcado, después de lo cual, sería entregado su cadáver á las llamas. El tercero, llamado Pedro Bogaert, que había tomado parte en todos los robos sacrílegos de que hemos hablado, debía ser quemado vivo, después de habersele cortado la mano derecha. Tal era aun esta época del rigor de las leyes contra los ladrones y los profanadores del augusto Sacramento. La sentencia fué ejecutada en el Mercado de los Granos, en Gante, el 17 de enero de 1687.

La justicia humana estaba satisfecha, pero al corazón de los piadosos fieles no bastaba el castigo de los culpables, era menester una reparación de la injuria hecha á Dios en su adorable Sacramento. En agradecimiento por el don de las sagradas Hostias, el Abad de San Pedro mandó construir en 1687 una capilla en Maltebrugge, cerca del lugar donde las ovejas se habían arrodillado delante de los tres ladrones que llevaban la Eucaristía. Por muchos años fué este santuario lugar de frecuentes peregrina-

ciones: la capilla que iba á caer en ruinas acaba de ser restaurada, y una multitud de peregrinos van allí cada año durante la semana solemne de desagravios que se celebra allí desde el cuarto domingo después de Pentecostés. (1)

Siglo XIII. ASSCHE, en Bélgica.

EL OLMO SECO QUE REVERDECE SUBITAMENTE.

Se veneran en la Iglesia Parroquial de Assche, en Bélgica, dos cruces milagrosas. El origen de la más antigua tiene relación con un prodigio obrado por el Santísimo Sacramento y del cual los antiguos cronistas hacen la relación siguiente: (2)

«En los tiempos antiguos (3) vivía en Assche una pobre mujer, la cual, cargada de deudas no tenía ni bienes ni dinero para pagarlas: su pena

[1] Encima del tabernáculo del altar de la Santa Cruz. Esta cruz no tiene la imagen de Cristo y tiene la forma de un árbol sin labrar; no obstante está cubierta de una capa de color. En medio de los dos brazos tiene una placa dorada representando la sagrada Hostia. Se creé, más no hay razón, que esta placa cubre la cavidad que recibió el Santísimo Sacramento: mas no tiene ni marca sello de otra señal de su autenticidad.

En 1861, su Santidad Pío IX concedió en honor de las cruces milagrosas de Assche un Jubileo que fué celebrado del 8 al 21 de junio de 1862.

[2] *Historia de las dos cruces milagrosas de Assche*, traducida de la obra flamenca del Abate Aug. Mertens, por G. A. Folleto en 12 de 70 páginas. Bruselas, 1862.

[3] La época del milagro es incierta; pero puede decirse con seguridad que tuvo lugar antes de 1292.

era grande, y como sus acreedores no le dejaban ni reposo ni tregua, creyó que lo mejor que podía hacer era entregar al Lombardo judío su vestido de fiesta, en prenda, por una pequeña cantidad de dinero destinada á sus perseguidores.

Los judíos, viendo la pobreza y la sencillez de esta mujer, despreciaron su modesta prenda y rehusaron aceptarla: más luego le prometieron una cantidad suficiente no sólo para pagar todas sus deudas, sino aun para vivir con decencia lo restante de su vida; y esto sin ninguna prenda, con la condición de que ella quisiese por su parte prestarles un pequeño servicio. Tratábase de entregarles la sagrada Hostia que recibiría al hacer su comunión pascual; la pobre mujer estrechada por la necesidad se los prometió.

Llegado el día de Pascua, la mujer se acercó á la santa Mesa con los otros fieles, y habiendo recibido el Santísimo Sacramento, sacó de su boca ocultamente la Hostia consagrada y la envolvió en un lienzo á fin de cumplir la promesa que había hecho á los judíos.

Iba caminando para entregar á su Señor y su Dios, cuando se sintió aterrorizada al pensamiento del crimen que iba á cometer. «Sí, se dijo á sí misma; yo entrego á los judíos el Cuerpo del Señor, y ellos cometerán sobre él toda clase de horrores: y si Dios, en su cólera permite que esta abominación se divulgue, seré yo cruelmente castigada con ellos. Por otra parte, si yo tomo la sagrada forma en el estado de pecado mortal en que estoy por el designio sacrilego que he formado, comeré mi propia conde-

nación eterna, y Dios para castigarme puede herirme con muerte súbita. Volviéndose á su casa, llena de estos pensamientos, vió á la orilla del camino un olmo viejo ya seco y cuyo tronco presentaba una cavidad. Depositó allí el Santísimo Sacramento con el corazón contrito y llorando su crimen.

Mas ved lo que sucedió. Apenas esté árbol ya seco, hubo recibido el Santísimo Sacramento cuando se cubrió de un hermoso follaje permaneciendo verde tanto en invierno como en verano, de manera que el árbol se convirtió en la habitación favorita de los pajarillos del cielo.

La admiración fué general; de todas partes acudían para ver la maravilla: los enfermos encontraban allí la salud; así es que la afluencia de personas sordas, ciegas, cojas que venían de todos los alrededores para ver este árbol y obtener su salud, se aumentó de día en día.

Fácil es comprender los estragos que esta multitud ocasionó en los campos inmediatos: los granos fueron pisoteados, y como es natural, la destrucción fué completa al derredor del árbol. Esto no tenía cuenta al propietario; y así, para detener de un golpe la peregrinación, el labrador no encontró cosa mejor que tumbar una mañana el árbol causa de su ruina. Ahora bien, apenas el hacha dió en el árbol, cuando las astillas saltaron y colocaronse de dos en dos en forma de cruz teñidas de sangre. Lleno de admiración y de espanto cayó de rodillas implorando la misericordia de Dios; y luego se apresuró á poner en conocimiento del cura de Assche este gran milagro.

El Cura acompañado del Señor de Assche y de un gran número de fieles llegó al lugar y fué testigo con gran admiración de la multitud de la presencia de las cruces al rededor del árbol. Ignorando la causa de todas estas maravillas y no sabiendo qué partido tomar se arrodilló suplicando á Dios con humildad, á fin de que se dignase revelar su divina voluntad respecto á este árbol y al admirable espectáculo que ofrecía.

La pobre mujer se encontraba en la multitud, y siendo testigo de estos milagros y sabiendo por qué poder se obraban, se sintió tocada interiormente, y refirió al cura y á todo el pueblo lo que había pasado entre ella y los judíos.

Júzguese qué emoción produciría esta revelación!

Quedó resuelto por unanimidad, por el cura, el Señor de Assche y los magistrados, que se hiciese un Crucifijo de la madera del árbol y fuese colocado en la iglesia de Assche en donde la mujer había recibido la sagrada hostia, como un homenaje público tributado al Santísimo Sacramento así como á la dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta sería la misma cruz que se conserva todavía en la Iglesia de Assche. (1)

1. Encima del tabernáculo del altar de la santa Cruz. Esta cruz no tiene la imagen de Cristo y tiene la forma de un árbol sin labrar; no obstante está cubierta de una capa de color. En medio de los dos brazos tiene una placa dorada representando la sagrada hostia. Se cree, mas no hay razón que esta placa cubre la cavidad que recibió el Santísimo Sacramento mas no tiene ni marca ni sello, ni otra señal de su autenticidad.

En 1861 Su Santidad Pío IX concedió en honor de las cruces milagrosas de Assche un Jubileo que fué celebrado del 3 al 21 de junio de 1862.

Decidiose además que fuese construida una capilla bajo el nombre de *Pouyslorre*, en el mismo lugar donde había estado el árbol. Todos los años, el segundo día de Pascua se celebra allí una misa solemne con sermón, en memoria de los milagros que Dios ha obrado allí por el poder del Santísimo Sacramento; y todavía en nuestros días, muchas personas, afligidas y enfermas, obtienen allí el alivio ó recobran la salud.»

1575. ORLEANS.

El roble del hereje.

Una piadosa tradición refiere que durante la huida de María y José á Egipto, los árboles de los bosques inclinaban su cima para adorar al divino Niño. El mismo prodigio se ha renovado un día para confirmar su presencia real en el Santísimo Sacramento.

Un predicador capuchino de gran renombre, Frai Pacífico de San Gervasio, obraba frutos admirables con su gran predicación en la ciudad de Orleans. Sus talentos y su virtud le atraieron la visita de un famoso hereje, uno de los mas ardientes partidarios de su secta: este hombre estaba deseoso de empeñar con el monje una lucha en materia religiosa, y sin tardar llevó la conversación sobre ciertas controversias relati-

vas á los sacramentos y especialmente á la Eucaristía.

El pérfido calvinista niega que la persona de Jesucristo se encuentre realmente en este sacramento, y sostiene con obstinación que estas palabras: «*Hoc est corpus moun.*» «este es mi cuerpo,» no deben tenerse sino en sentido místico y alegórico.

El religioso se esfuerza por razones sólidas y los textos claros y precisos de la Santa Escritura, á sacarle de semejante error, y á atraerlo á creer la verdad del misterio eucarístico; mas el incrédulo viéndose estrechado, busca mil subterfugios para escaparse; hasta que al fin abrumado por el peso de las pruebas mas evidentes y no sabiendo ya que responder, comienza á murmurar dentro de sí, y exclamando que se quiere vencerlo con soñismas, protesta que no obstante la sutileza de las pruebas, no creará jamás que el cuerpo y la sangre de Jesucristo estén contenidos bajo las especies del pan y del vino si esto no se le demuestra con hechos evidentes: «Del mismo modo, dijo al Capuchino, que con todas vuestras buenas razones no me mostrareis jamás que este roble pueda tocar la tierra con las ramas de su cima, (y diciendo esto le mostraba un roble de una altura desmesurada que se encontraba en el fondo del jardín), así no es posible que Jesucristo esté encerrado en la hostia.

El siervo de Dios sin perder el ánimo le dice: «Quereis pues como prueba un milagro! ¿qué sería si á la voz del sacerdote viéseis este grande árbol inclinar su cabeza hasta venir á tocar el